

**LA COMUNIDAD PERUANA EN FRANCIA DURANTE LA SEGUNDA  
MITAD DEL SIGLO XIX / THE PERUVIAN COMMUNITY IN FRANCE  
DURING THE LATTER HALF OF THE NINETEENTH CENTURY**

*Jorge Ortiz Sotelo*

**Resumen**

La presencia de varios peruanos en Francia, particularmente en París, durante la segunda mitad del siglo XIX, es analizada en este trabajo. Formaban varios grupos, desde aquellos rentistas que se asentaron de modo permanente o por largas temporadas para disfrutar de la cultura francesa; pasando por agentes del gobierno (diplomáticos, cónsules y funcionarios de diverso género), estudiantes y artistas; y finalizando en un grupo menos favorecido al que se ha denominado “abandonados”, integrado por marineros que se quedaron en puerto por alguna razón, sirvientes abandonados por sus amos, y viudas y huérfanos que habían quedado desamparados. Cada grupo tuvo su propia dinámica, pero, aunque tenue en algunos casos, la vinculación con el país de origen se mantuvo esencialmente gracias a la labor de nuestros diplomáticos y cónsules.

**Palabras clave**

Emigración / Peruanos en Francia / Prensa hispanoamericana en Francia

**Abstract**

This paper addresses the presence of several Peruvians in France, particularly in Paris, during the second half of the 19th century. They formed several groups, from

wealthy citizens who settled permanently, or for long periods of time so to enjoy French culture; government dignitaries (diplomats, consuls, among other officials), students and artists; and finally, a less favoured group referred to as the “abandoned”, composed of sailors who stayed in port for some reason, servants abandoned by their masters, and widows and orphans. Each group had its own dynamic, but, although tenuous in some cases, the link with the country of origin was maintained essentially thanks to the work of our diplomats and consuls.

### **Keywords**

Emigration / Peruvians in France / Hispanic American Press in France.

Los procesos migratorios son tan antiguos como la humanidad y las razones por las que se emprenden suelen ser muy variadas, desde la supervivencia misma del individuo o del grupo, hasta la aspiración de insertarse en un espacio geográfico con mayores recursos o en una sociedad a la que se considera más sofisticada, o mejor de la que se procede, y que brinda oportunidades de progreso. Los ejemplos abundan, desde la misma expansión de la especie humana a partir de África, pasando por los asentamientos fenicios y griegos en el Mediterráneo, la ocupación árabe de España, la migración europea al Nuevo Mundo, el repliegue de los pueblos aborígenes asentados en el Amazonas para huir de la esclavitud, las grandes migraciones europeas impulsadas por la hambruna en el siglo XIX, los refugiados por las guerras del siglo XX, la presencia hispanoamericana en Estados Unidos, el actual drama sirio y lo que sucede en Venezuela.

La segunda mitad del siglo XIX no fue excepcional en ese sentido, produciéndose movimientos migratorios entre una Hispanoamérica que salía de las turbulencias iniciales de sus jóvenes repúblicas, y una Europa que se iba sosegando tras los movimientos revolucionarios surgidos como consecuencia indirecta de la revolución industrial.

En términos generales, los migrantes salen de un país o región determinada y se asientan en otro, sea en forma permanente o por largos periodos. En muchos casos, suelen agruparse para mantener vivos los recuerdos y costumbres del lugar de origen, con el que mantienen vínculos afectivos, a través de parientes y amigos,

o formales, mediante las representaciones diplomáticas o consulares. Estas últimas tienen que proteger y atender a sus connacionales, que incluyen tanto a los inmigrantes como a quienes por alguna circunstancia particular se encuentran en su ámbito jurisdiccional.

Sobre estas bases, podemos decir que, para la segunda mitad del siglo XIX, en algunos países europeos había cuatro grupos de hispanoamericanos. El primero estaba formado por aquellos que disfrutaban de una cómoda posición económica que les permitía asentarse en alguna ciudad europea o emprender largos viajes por el viejo continente. Sobre ellos comentó David J. Guzmán en 1868, en el caso concreto de París, que “hace aún algunos años sus fiestas eran célebres; hoy ya se han eclipsado un poco, a causa de los disturbios políticos de las repúblicas que deben haber ocasionado bajas sensibles en sus fortunas”.<sup>1</sup>

Un segundo grupo estaba constituido por los funcionarios públicos. Tal como sucede actualmente, algunos diplomáticos o agentes consulares residían en determinadas localidades por periodos más o menos prolongados. Otros viajaban para cumplir un encargo específico y su tiempo de permanencia en Europa solía ser relativamente breve.

El tercer grupo lo conformaban aquellos que habían viajado para estudiar o perfeccionarse, sea con apoyo de sus gobiernos o familias, o trabajando para poder cumplir sus sueños. Entre ellos había estudiantes de colegio, usualmente internados, universitarios, intelectuales y artistas, así como algunos profesionales e incluso técnicos.

Finalmente, un cuarto grupo lo constituían quienes estaban en condiciones precarias. Entre ellos había marineros que habían perdido su nave o cuyo contrato había concluido en algún puerto europeo; sirvientes de familias pudientes que, estando de viaje por Europa, habían sido despedidos o abandonados en alguna localidad; y viudas que habían quedado desamparadas, en algunos casos con hijos menores.

No faltaron los exiliados por razones políticas y, aunque la mayor parte de ellos puede ubicarse en el primer grupo, no todos gozaban de una saludable posición económica.

---

<sup>1</sup> *El Eco Hispanoamericano* n° 417, 24 de junio, 1868, 3, col. 3-4.

De todos estos grupos, solo los dos primeros, aunque el segundo en menor medida, estuvieron en condiciones de escoger su lugar de destino. Si bien algunos de ellos mantenían vínculos familiares en España, el destino predilecto fue Francia, más precisamente, París. Obviamente, algunos se dirigieron a otros países o ciudades, pero esa preferencia por París merece alguna explicación.

### ¿Por qué París?

Superadas las convulsiones sociales de 1830 y 1848, París se había consolidado como la capital cultural y científica europea, ofreciendo además una gran variedad de distracciones, de las santas y de las no tan santas. Numerosos extranjeros se sintieron atraídos por el encanto de la “Ciudad Luz”, cuya población creció casi tres veces entre 1851 y 1901, pasando de 1 a 2,7 millones de habitantes, cifras que aumentan aún más si consideramos la Región parisina.<sup>2</sup>

El número de extranjeros residentes en Francia también se incrementó de manera significativa, pasando de 379,289 en 1851, a 1,126,531 en 1886; lo que en términos porcentuales significó un salto del 1.07 al 2.97% del total de la población. El incremento fue mucho mayor en la región parisina, donde entre esos mismos años pasó de 62,241 a 214,360 personas; vale decir, del 4.58 al 7.47% del total de la población.<sup>3</sup>

Hasta la guerra franco-prusiana (1870-1871), los alemanes constituyeron el grupo más numeroso de extranjeros residentes en París, siendo desplazados por los belgas luego dicho conflicto. En un segundo grupo se ubicaban italianos y suizos, seguidos por neerlandeses y británicos. Un tercer grupo estaba conformado por norteamericanos, austriacos, rusos y españoles, luego de los cuales se ubicaba un número relativamente reducido de portugueses, turcos, griegos, escandinavos y chinos. Ciudadanos de otras nacionalidades se agrupaban en la categoría de otros o no

<sup>2</sup> La Región parisina o Región de la Isla de Francia (Île-de-France) es una de las 18 regiones que, junto con los territorios de Ultramar comprenden la República Francesa. Está compuesta por los Departamentos de Essone, Hauts-de-Seine, París, Seine-Saint-Denis, Seine-et-Marne, Val-de-Marne, Val-d’Oise e Yvelines.

<sup>3</sup> Gérard Béaur y Béatrice Marin, “La Statistique Générale de la France”, *L’Atelier du Centre de recherches historiques*, censos de 1851 a 1886, <https://journals.openedition.org/acrh/2890>.

definidos, que constituyó el 18% de extranjeros en 1851, y se redujo al 1% en 1886. En esta última categoría se ubicaban los hispanoamericanos.

Influidos quizá por el libro de Michel Chevalier, *Des intérêts matériels en France* (1838), y probablemente alentados por el propio gobierno francés, algunos intelectuales hispanoamericanos residentes en París dieron origen a la idea de la América Latina, fundando en 1879 la asociación *Union Latino-Américaine*; siete años más tarde la *Académie de l'Amérique Latine* y eventualmente la *Exposition permanente de l'Amérique Latine* y la *Société Latino-Américaine*, que financió la *Bibliothèque Bolívar* en 1883.<sup>4</sup>

No se sabe a ciencia cierta cuántos latinoamericanos vivían en París, aunque algunos estiman que estaban en torno a los 4000 en la década de 1870,<sup>5</sup> pero debieron ser pocos, pues los censos quinquenales llevados a cabo a partir de 1851, de los que hemos obtenido la data antes señalada, los incluye en el rubro “otros”. Por ello, se debieron integrar a la comunidad española, que oscilando en torno al 2% del total de extranjeros era suficiente como para que circularan algunos periódicos en castellano que daban cuenta de sus temas de interés. Entre dichos periódicos estaban la *Ilustración hispanoamericana* (1857-1861), *El Americano* (1872-1874), *El Eco Hispanoamericano* (1854-1871), *El Hispano-americano* (1871-1883), el suplemento literario semanal *El Mundo ilustrado* (1860-1862), *Europa y América* (1880-1895), *Los Andes: semanario americano ilustrado* (1878) y la *Revue Sud-Américaine* (1882-1890).

A través de estas publicaciones, de los informes diplomáticos y consulares que se conservan en el Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, y de algunos archivos privados, como el de las familias Cortés y De la Puente, se puede tener una idea de la comunidad peruana residente en Francia en la segunda mitad del siglo XIX, de su composición y sus actividades.

---

<sup>4</sup> Daniel Emilio Rojas, “Los latinoamericanos de París en el cambio de siglo. Sobre *Die Hauptstätt Lateinamerikas* (2013), de Jens Streckert”, *Colombia Internacional* n° 87 (2016): 247-248 y 255.

<sup>5</sup> Rojas, “Los latinoamericanos de París”, 250.

## La comunidad peruana

Definidos algunos aspectos generales, cabe ahora plantearse algunas preguntas sobre los integrantes de la comunidad peruana en Francia, tales como ¿quiénes la conformaron? ¿Dónde se instalaron? ¿A quiénes frecuentaron? ¿A qué se dedicaron? ¿Retornaron al Perú o permanecieron en Francia?

Abordemos pues el primero de los cuatro grupos que se han definido, el de aquellos que tenían suficientes recursos como para establecerse de manera permanente o por prolongados periodos de tiempo en Francia. A ellos los llamaremos los rentistas.

Un indicio de quienes integraban este grupo es el centenar de personas a las que se invitó a colaborar para aliviar la penosa situación en que había quedado el sur peruano luego del terremoto y maremoto de 1868. Para ello, la legación organizó una colecta que, para fines de octubre de ese año, logró reunir 35,241 francos, una letra de mil pesos y 50 soles.<sup>6</sup> La lista de los aportantes contiene algunos apellidos que probablemente no sean de peruanos, pero los cuatro principales contribuyentes fueron Francisco de Rivero y Ustariz, con 10,000 pesos; José Francisco Canevaro Valega, con 4000; y Ventura Marcó del Pont y Felipe Eugenio Cortés, cada uno con 2000 pesos.

Nacido en Arequipa, el primero de los mencionados fue cónsul general en Londres entre 1842 y 1845, luego en París hasta 1853, ministro plenipotenciario en Francia y Gran Bretaña entre 1854 y 1859, ocupando nuevamente ese cargo entre 1866 y 1870. Fue hermano del destacado científico y diplomático Mariano de Rivero, fallecido en París en noviembre de 1857, siendo cónsul general en Bruselas.<sup>7</sup>

Por su parte, el limeño Canevaro, segundo conde de Zoagli, fue diputado por Huarochirí en 1867 y volvió a serlo entre 1872 y 1876, año en que fue elegido segundo vicepresidente de Mariano Ignacio Prado. Retornó a París durante la Guerra del Pacífico, enviado para comprar armas, y volvió a hacerlo en 1893 como ministro plenipotenciario, cargo que ocupaba cuando falleció en 1900. Al menos dos de sus

<sup>6</sup> Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (en adelante AMRREE), Legación en Francia, 1868, ff. 177-182; Consulado en París 1868, oficio del 31/10; y 1869.

<sup>7</sup> AMRREE, Legación en Francia, 1857; consulado en París 1857, oficio del 14/11.

hermanos, Bernardo y Felipe, casado este último con Eloísa Álvarez Calderón, también estaban en París durante la Guerra del Pacífico.<sup>8</sup>

El arequipeño Ventura Marcó del Pont y Roiz del Barrio, nacido en 1826, fue quizá quien más tiempo cumplió funciones consulares en París, pues figura como vicecónsul entre 1852 y 1867, y como cónsul desde 1874 hasta 1886. Casado en Buenos Aires con Augusta Quiroz, se trasladó a París, donde estableció una casa comercial.<sup>9</sup> Si bien es mencionado con comprensible frecuencia en la documentación consultada, es poco lo que conocemos sobre su vida.

Se conoce más sobre el cuarto aportante a esa colecta, el limeño Felipe Eugenio Cortés Alcázar, cuya posición económica era acomodada gracias a las extensas propiedades que había heredado en el valle central chileno. Tras incursionar en nuestra siempre convulsionada vida política, en 1858 pasó a Europa y se asentó en París, a donde eventualmente, y por periodos variados de tiempo, se le unieron algunos parientes, entre ellos sus hijos Scipión y José Regis; su hermana Pastora con su hija Zelmira; y su cuñada María Solís viuda de Nieto, con sus hijos Leonidas, Domingo, Beatriz y Fortunata.<sup>10</sup>

Cortés disfrutó de todas las ventajas y diversiones que París ofrecía a una persona con recursos abundantes, entablando además relaciones afectivas al menos con dos mujeres, fruto de las cuales tuvo tres hijos. Su intensa vida social lo llevó a contactarse con numerosos hispanoamericanos, contándose entre ellos a los peruanos Juan Manuel Iturregui, Ulises Delboy, Manuel Soyer Lavalle, Luciano Benjamín Cisneros y Nicolás Lissón,<sup>11</sup> y al chileno Ruperto Ovalle Vicuña, quien a partir de 1880 tomó ventaja de la creciente senilidad de Cortés para hacerle suscribir una serie de contratos en beneficio propio. Los hijos de Felipe Eugenio impugnarían dichos contratos y, tras la muerte de su padre, acaecida en 1886, iniciaron un largo proceso judicial para recuperar sus propiedades.

---

<sup>8</sup> José Agustín de la Puente Candamo y José de la Puente Brunke, *El Perú desde la intimidad. Epistolario de Manuel Candamo (1873-1904)* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2016), 96 y 98.

<sup>9</sup> De la Puente y De la Puente, *El Perú*, 550.

<sup>10</sup> Jorge Ortiz Sotelo, *Lazos de sangre: la familia Cortés en Perú y Chile (siglos XVII al XX)* (Lima: Instituto Peruano de Economía y Política / Universidad Bernardo O'Higgins / Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2013), 194-209; "Felipe Eugenio Cortés y la Convención Nacional de 1855," *Aula y Ciencia* 9, n° 13 (2017): 85-116.

<sup>11</sup> José Regis Cortés, *El robo de los hermanos F. Javier i Ruperto Ovalle Vicuña ante los tribunales de Chile* (Santiago: Imprenta de El Progreso, 1887).

Obviamente, además de las personas mencionadas, hubo varios otros peruanos viviendo en París. Así, en 1867 encontramos a José García Urrutia, exministro de Hacienda del presidente Pezet, y a Vicente González Martínez de Pinillos, esposo de Emilia de Orbegoso y Martínez de Pinillos.<sup>12</sup> Algunos datos más sobre este grupo de residentes en Francia provienen de una carta firmada en París el 10 de agosto de 1880 por Juana de la Puente y del Risco, Clotilde A. de Candamo, Luisa S. de Canevaro y M., C. de Bryce, remitiendo una espada que un grupo de damas residentes en Europa había mandado hacer para obsequiarla al finado contralmirante Miguel Grau.<sup>13</sup>

La primera de ellas, VII marquesa de Villafuerte, era esposa del arequipeño Juan Mariano de Goyeneche Gamio, a la sazón ministro plenipotenciario en Francia; la segunda era Clotilde Asencio Rivero, esposa de Carlos Candamo e Iriarte; la tercera era Luisa Soyer de Lavalle, esposa del ya mencionado José Francisco Canevaro Valega; y la última de las firmantes era Natividad Cotes Althaus, esposa de Luis Bryce de Vivero.

Carlos Candamo residía en París desde finales de la década de 1860, al igual que sus hermanas Mercedes y Virginia, casada la primera con John Paul Bryce de Vivero y la segunda con Arturo Heeren. Fue agente financiero del Perú en dicha ciudad y llegó a ser ministro plenipotenciario en Francia y Gran Bretaña de 1886 a 1891. Su hermano Manuel los visitó en 1875, cuando viajó a París por encargo del presidente Manuel Pardo para atender algunos asuntos financieros; y su medio hermano Othon Gastañeta Iriarte se encontraba en esa ciudad en 1883.<sup>14</sup>

Como ocurre actualmente, con ocasión de las fiestas patrias, las representaciones diplomáticas y consulares peruanas debieron organizar diversos tipos de celebraciones. Así, en la de 1870 se invitó a las “señoras y caballeros peruanos en París, así como al barón Gaudréé Boileau, ministro del imperio en Lima, y a varios ciudadanos y periodistas. La reunión fue desde las 3 hasta las 11”.<sup>15</sup>

<sup>12</sup> AMRREE, Legación en Francia, 1867, ff. 87 y 89.

<sup>13</sup> De la Puente Candamo, *Miguel Grau* (Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, 2003), 459-460 y 472.

<sup>14</sup> De la Puente y De la Puente, *El Perú*, 30-31, 54 y 623.

<sup>15</sup> AMRREE, Legación en Francia 1870, f. 136.

En 1886, con ocasión de conmemorar un aniversario más del nacimiento del general José de San Martín, la colonia americana en París realizó una concurrida fiesta en el Hotel Continental. Entre los que hicieron uso de la palabra se encontró el expresidente peruano Francisco García Calderón, asistiendo al acto al menos otros cuatro peruanos: Carlos Pividal, Arosemena, Lavayen y Simón Soyer.<sup>16</sup> Casado con Victoria Soyer de Lavalle, el primero de ellos arribó a París en mayo de 1877 como comisionado especial ante los tenedores de bonos. También estuvieron en París, en 1881, algunos miembros de la familia Barreda.<sup>17</sup>

No faltaron políticos que llegaron a Francia por distintos motivos, entre ellos Ramón Castilla (1865), cuando fue deportado por el gobierno del presidente Pezet; este último, antes de asumir el cargo y luego de ser depuesto,<sup>18</sup> y Nicolás de Piérola (1891-1892), en un exilio voluntario por razones políticas.<sup>19</sup>

## **Funcionarios**

Durante el periodo bajo análisis, el Perú estuvo representado ante el gobierno francés por un ministro plenipotenciario, ocupando dicha función personajes como Juan Crisóstomo Torrico, Pedro Gálvez Egúsqiiza, José de la Riva-Agüero y Looz Corwarrem, Andrés A. Cáceres, y los ya mencionados Carlos Candamo, Francisco de Rivero Ustariz y José Francisco Canevaro. No viene al caso extendernos en cada uno de ellos, pero sí podemos dedicar algunas palabras a los cuatro primeros.

El general Torrico había tenido una intensa participación en la convulsionada vida política peruana, siendo uno de los beneficiarios de la consolidación de la deuda interna durante el gobierno del presidente José Rufino Echenique. Fue nombrado ministro plenipotenciario en París por el gobierno de Pezet en 1865, pero solo ejerció dicho cargo durante 6 meses, pues el cambio de gobierno lo obligó a renunciar. Permaneció en París, aunque hizo una breve visita al Perú en 1867, donde falleció el 27 de marzo de 1875. Sus restos fueron repatriados a fines de julio del siguiente año.<sup>20</sup>

<sup>16</sup> *Europa y América* n° 126, 15 de marzo, 1886, 3.

<sup>17</sup> De la Puente y De la Puente, *El Perú*, 533 y 609.

<sup>18</sup> *El Eco Hispanoamericano* n° 298, 31 de diciembre, 1865, 3, col. 4.

<sup>19</sup> *El Hispanoamericano* n° 33, 17 de noviembre, 1882, 10; n° 37, 17 de diciembre, 1882, 10-11.

<sup>20</sup> AMRREE, Consulado en Le Havre, 1876, f. 46.

Debió gozar de una holgada posición económica, lo que posiblemente facilitó que su hija menor, Jeanne, contrajera matrimonio en 1874 con el conde de Champflour, oficial de Estado Mayor y miembro de una las más viejas familias de Auvergne.<sup>21</sup>

Al igual que su hermano José, fallecido en el combate del Callao el 2 de mayo de 1866, Pedro Gálvez Egúsqiza fue un destacado líder liberal, llegando a ser ministro de Justicia e Instrucción Pública en 1855. Fue ministro plenipotenciario en Centroamérica, España, Estados Unidos, y en dos oportunidades en Francia (1861-1865 y 1870-1876). Falleció en París el 23 de agosto de 1878, aunque por razones que no he podido determinar, sus restos permanecieron en el templo de San Germain – L'Auxerrois por lo menos hasta abril de 1886, cuando su viuda, Magdalena Peralta, debió disponer su traslado al Perú.<sup>22</sup>

Riva-Agüero era hijo del primer presidente peruano y llegó a ser ministro de Hacienda y de Relaciones Exteriores, presidente del Senado, y ministro plenipotenciario en Bélgica y Francia de 1875 a 1877.

El general Cáceres, quien en 1862, con el grado de capitán, había sido adjunto a la legación peruana en París,<sup>23</sup> fue nombrado ministro plenipotenciario en 1891.<sup>24</sup> Permaneció poco tiempo en esa ciudad, pues en abril del siguiente año retornó al Perú, con licencia.<sup>25</sup>

Al igual que Cáceres, hubo varios adjuntos o agregados militares, de los que se ha identificado al menos a una docena entre 1862 y 1893. Entre ellos figuran el ya mencionado capitán Cáceres, el sargento mayor Carlos Augusto Salaverry (1870-1877), quien llegó a ser un notable poeta y dramaturgo,<sup>26</sup> el capitán de artillería César Canevaro Valega (1868-1870), quien se distinguió en la Guerra del Pacífico y llegó a ser vicepresidente de la República en dos oportunidades; y el capitán de navío Melitón Carvajal Ambulodeguy (1891-1893), combatiente a bordo del *Huáscar*.

<sup>21</sup> *Le Figaro*, 5 de octubre, 1874, 2, col. 2.

<sup>22</sup> AMRREE, Legación en Francia, 1886, ff. 9 y 25.

<sup>23</sup> AMRREE, Legación en Francia, 1863-I, ff. 152-165; y II, f. 174.

<sup>24</sup> AMRREE, Legación en Francia, 1891.

<sup>25</sup> AMRREE. Legación en Francia, 1892.

<sup>26</sup> *El Americano* n° 35, 15 de noviembre, 1873.

El consulado general del Perú tuvo su sede en París y eventualmente en Le Havre, y hubo oficinas consulares en Avignon, Bayona, Burdeos, Sete, Chambery, Cherburgo, Dunkerque, Lyon, Marsella, Menton, Nantes, Niza y Saint Nazaire. En algunas de estas localidades el consulado tuvo corta vida, pero en los casos de Burdeos, Dunkerque, Marsella, y Nantes y Saint Nazaire fueron bastante activos y duraderos.

Desempeñaron estas funciones muy diversos personajes, incluidos algunos extranjeros, siendo quizá el que más tiempo lo hizo el ya mencionado arequipeño Ventura Marcó del Pont. Quizá por su vinculación a los temas marítimos, varios de los cónsules fueron oficiales navales. Uno de ellos fue el capitán de navío Alejandro Guillermo Pareja Garretón, quien en 1875 fue nombrado cónsul general en Francia.<sup>27</sup> Como parte de sus funciones, a mediados de 1877 viajó de Le Havre a París para visitar el observatorio astronómico, tarea que le fue facilitada por el ministro de Marina, vicealmirante Leon Martin Fourichón, “a cuyas órdenes he tenido el honor de servir al principio de mi carrera”.<sup>28</sup>

A fines de marzo de 1879, su esposa, Manuela Suárez, falleció tras una larga enfermedad y ante la crisis que se venía produciendo entre Chile y Bolivia, Muñoz renunció a su cargo y pidió retornar al Perú para reincorporarse al servicio naval.<sup>29</sup> No obstante su renuncia, continuó como cónsul hasta octubre de ese año, reportando los envíos de artículos de guerra que algunas casas comerciales hacían hacia Chile.<sup>30</sup> Permaneció en Europa para apoyar en los desesperados esfuerzos que hacía el gobierno peruano para adquirir elementos navales.<sup>31</sup> Falleció en Londres el 7 de marzo de 1886.<sup>32</sup>

En Burdeos, de 1886 a 1890, se desempeñó como cónsul el capitán de fragata Pedro Gáezon Thomas, último comandante del monitor *Huáscar*. Otros dos ma-

<sup>27</sup> AMRREE. Legación en Francia 1872.

<sup>28</sup> AMRREE, Consulado en Le Havre, 1877, f. 93. En 1851, Pareja fue embarcado en la fragata de guerra francesa *Algerie*, en la que navegó a Chile, Oceanía y Brasil, antes de arribar a Brest y continuó a Inglaterra para completar la dotación de la *Amazonas*. Ver Ortiz y Alicia Castañeda Martos, *Diccionario biográfico marítimo peruano* (Lima: Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana, 2007).

<sup>29</sup> AMRREE, Consulado en Le Havre, 1879, ff. 13, 18-21 y 26-27.

<sup>30</sup> AMRREE, Consulado en Le Havre, 1879, ff. 28-30, 35 y 60.

<sup>31</sup> Ortiz, *La Armada en la Guerra del Pacífico. Aproximación estratégica-operacional* (Lima: Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana, 2017), 118.

<sup>32</sup> AMRREE, Legación en Francia, 1886, ff. 31-36; Consulado en París, 1886.

rios ejercieron el consulado en Dunkerque—el capitán de navío Ruperto Alzamora (1875-1876) y el de fragata José Sánchez Lagomarsino (1878-1879). Al igual que Muñoz, Alzamora permaneció en Europa durante la Guerra del Pacífico para apoyar en la compra de armamento; mientras que Sánchez Lagomarsino tomó parte activa en la misma, en la que fue el último comandante del monitor *Manco Cápac* en la defensa de Arica.<sup>33</sup>

Al menos otros dos cónsules generales trataron de viajar al Perú durante la Guerra del Pacífico para participar en la defensa de nuestro país. El primero fue Herman de Vivero, quien a principios de 1880 renunció a su cargo y, prestándose dinero, logró pasar a Panamá, donde el cónsul Federico Larrañaga le facilitó pasaje hasta Chilca.<sup>34</sup> Su relevo en Le Havre fue Bernardino Segundo Leyva, quien en junio de ese mismo año pidió licencia a su cargo para unirse a la lucha, aunque no llegó a viajar por algunas dificultades con el nuevo ministro peruano en París, Toribio Sanz.<sup>35</sup>

La legación contó además con varios secretarios y adjuntos, destacando entre los primeros Luis Eugenio Albertini Veyán. Hijo de la peruana Francesca Veyán y del francés Maximiliano Albertini, nació hacia 1823 en Versalles, estudió en París y Lima y se graduó como abogado en esta última ciudad en 1846. Además de sus funciones en la legación, que ejerció al menos de 1864 a 1866, fue literato, compositor, periodista y músico, publicando varias obras sobre Derecho Diplomático y Leyes. Musicalizó el “El Payandé”, poema del colombiano José Vicente Holguín, a quien recibió en su hogar luego que escapara de su país por razones políticas. Su hijo, Luis Albertini de la Banda, estudió en de la Escuela Militar de St. Cyr, de la cual egresó el 14 de agosto de 1870. Este último año, durante el sitio de París, Albertini organizó la ambulancia peruana para atender a los heridos. Falleció en esa ciudad en febrero de 1880, tres meses después que su esposa.<sup>36</sup>

<sup>33</sup> Ortiz y Castañeda, *Diccionario*.

<sup>34</sup> AMRREE, Consulado en Le Havre, 1880, ff. 53-55.

<sup>35</sup> AMRREE, Consulado en Le Havre, 1880, ff. 18 y 43; y 1881.

<sup>36</sup> AMRREE, Legación del Perú 1880, f. 35. Jean Boÿ, “Historique de la 54e promotion de l’Ecole impériale spéciale militaire de Saint-Cyr (1869-1879), promotion du 14 août 1870, olim promotion du Rhin”, consultado el 11 de agosto, 2016, <http://www.saint-cyr.org/medias/editor/files/1869-1871-54e-promotion-du-14-aout-1870.pdf>.

Un número relativamente significativo de funcionarios públicos pasó por Francia con muy variados propósitos y tiempos de permanencia. El de más alta jerarquía fue Juan Antonio Pezet, quien siendo vicepresidente llegó a París en marzo de 1863 buscando mejorar su delicado estado de salud. Por indicaciones del doctor Fronseau, debía permanecer de 4 a 6 meses tomando baños medicinales en Vichy, pero la muerte del presidente San Román, el 3 de abril de ese año, lo convirtió en presidente. En esa condición, a fines de mayo fue recibido por el emperador Napoleón III, con los honores correspondientes a su alta investidura.<sup>37</sup> Poco después, se embarcó hacia el Perú, asumiendo sus funciones el 5 de agosto.

Antonio de la Roca, con menos jerarquía y suerte que Pezet, fue diputado por la provincia del Callao; y aunque no he podido determinar los motivos de su presencia en París, falleció en esa ciudad en julio de 1857.<sup>38</sup>

También pasó algún tiempo en París el gran educador e intelectual Sebastián Lorente, nacido en España, pero con largos años de residencia y dedicación al Perú. Fue enviado en 1870 para estudiar nuevas tendencias educativas que pudieran ser aplicadas en nuestro país, siendo una de sus recomendaciones la creación de mil bibliotecas populares para contribuir al sistema de instrucción pública. También se ocupó de la impresión de su *Historia del Perú bajo la dinastía austriaca: 1598-1700* (1870) y de algunos otros documentos relativos al coloniaje.

No debemos dejar de mencionar a Numa Pompilio Llona ni al coronel Emilio Castañón. Aunque nacido en Guayaquil, el primero había estudiado en Lima, donde también se inició como poeta. Fue cónsul en España y en Italia; y en 1867 el gobierno le encargó supervisar el proyecto del monumento conmemorativo al combate del Callao, del 2 de mayo de 1866,<sup>39</sup> proyecto que fue asignado a los artistas franceses Edmundo Guillaume y León Cugnot.

Castañón viajó a Francia por primera vez en 1870, con el coronel Francisco Bolognesi, para adquirir armas para nuestro ejército. Su experiencia en este tema lo hizo retornar a ese país en 1873 y en 1875, permaneciendo en esas funciones hasta

<sup>37</sup> AMRREE, Legación en Francia, 1863, ff. 73 y 126.

<sup>38</sup> AMRREE, Legación en Francia, 1857, f. 52.

<sup>39</sup> *El Americano* n° 43, 20 de enero, 1873, 722.

1878. Castañón tuvo una destacada participación en la Guerra del Pacífico; y resulta casi innecesario resaltar la de Bolognesi.

También cabe mencionar que algunos marinos peruanos viajaron a Francia en 1864 para inspeccionar dos corbetas que serían adquiridas a fines de ese año por el gobierno peruano, la *América* y la *Unión*. Entre ellos se encontraban los capitanes de corbeta Juan José Pardo de Zela y Aurelio García y García, y el teniente primero Miguel Grau, cuya presencia está registrada en Saint Nazaire, Nantes y Burdeos.<sup>40</sup>

### Estudiantes

Los hubo de todo tipo y en todos los ámbitos, incluso el escolar. Algunos de ellos fueron becarios del gobierno, figurando como agregados o adjuntos en la legación en Francia; otros cursaron sus estudios a cargo de sus respectivas familias; y no faltaron los que buscaron sus propios medios para solventar su permanencia en el país.

Entre los escolares figura Numa Genaro Llona Marchena, hijo del ya mencionado Numa Pompilio Llona. En 1876 estudiaba en el Liceo Louis Le Grand, en Versalles, donde recibió varios premios por su desempeño.<sup>41</sup> Retornó al Perú al estallar la Guerra del Pacífico y falleció en la batalla de Miraflores.

Al parecer, como veremos al tratar el caso de la ambulancia peruana durante el sitio de París, una de las profesiones que más jóvenes peruanos atrajo a Francia fue la medicina. Uno de ellos fue el cusqueño José Mateo Saldivar Cernadas, quien llegó a París en 1855, con 17 años, y para 1868 se encontraba por culminar su tesis. Lamentablemente, en 1866 su hermano Leoncio, quien se había quedado a cargo de la fortuna familiar tras el deceso de sus padres, le cortó el apoyo económico que hasta entonces había recibido.<sup>42</sup> Pese a ello, debió graduarse como médico y, tras retornar al Perú, contrajo matrimonio en diciembre de 1870.

<sup>40</sup> Ortiz, *Miguel Grau: el hombre y el mar* (Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República, 2015), 115.

<sup>41</sup> AMRREE, Legación en Francia 1876, ff. 93-95 y 108.

<sup>42</sup> AMRREE, Legación en Francia, 1868, f. 144.

Otros estudios de interés fueron los referidos a la minería, encontrándose entre los que cursaron esos estudios el joven trujillano Carlos Alfonso Gonzáles de Orbegoso, futuro V conde de Olmos, admitido en setiembre de 1868 a la Escuela Imperial de Minas;<sup>43</sup> y Francisco Martínez de Pinillos, quien figura como alumno de la Escuela Nacional de Minas en 1887.<sup>44</sup>

También hubo varios militares que cursaron estudios en Francia. Uno de ellos fue Juan C. Luna, quien a finales de 1865 se graduó como subteniente en la Escuela Militar de St. Cyr, grado con el que contó en el ejército peruano desde junio del año anterior. Si bien podía seguir perfeccionándose en la Escuela de Aplicación de Estado Mayor, pidió retornar al Perú, cosa que finalmente logró a mediados de 1866.<sup>45</sup>

Entre los artistas destacó el piurano Ignacio Merino, quien viajó a París en 1827, con apenas diez años, donde estudió en el Liceo Español fundado ese año por Manuel Silvela e inició su carrera artística bajo la guía de destacados maestros franceses. Regresó al Perú en 1840, dirigió una academia de dibujo y pintura, retornando a París en forma definitiva en 1850. En esta ciudad estudió con Eugéne Delacroix y logró ganar un bien cimentado prestigio con su obra, siendo premiado en la exposición de bellas artes de 1863 por su cuadro “Colón ante los doctores”. En 1873 vivía en el Boulevard de Clichy n° 1,<sup>46</sup> y al fallecer tres años después, legó sus cuadros a la ciudad de Lima, y sus demás bienes al pueblo de Piura. Su ejecutor testamentario fue Juan Sescou, quien realizó el inventario de sus bienes junto con el cónsul Ventura Marcó del Pont.<sup>47</sup>

El huancavelicano Daniel Hernández Morillo viajó a París en 1873, con escasos 17 años, gracias a una beca del gobierno peruano.<sup>48</sup> Tras una breve estadía, y por consejo de Merino, pasó a Roma, retornando a París en 1888, donde ganó la medalla de oro en la Exposición Universal de 1900. Permaneció en esa ciudad hasta 1918, cuando regresó a Lima para asumir la dirección de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

---

<sup>43</sup> AMRREE, Legación en Francia, 1868, ff. 113 y 128.

<sup>44</sup> AMRREE, Legación en Francia, 1887 y 1888.

<sup>45</sup> AMRREE, Legación en Francia, 1865-II, f. 133; 1866, ff. 85 y 248.

<sup>46</sup> AMRREE, Legación en Francia, 1863, f. 182. *El Americano* n° 50, 10 de junio, 1873): 835.

<sup>47</sup> AMRREE, Consulado en París 1876; Legación de Francia en Perú 1890.

<sup>48</sup> AMRREE, Legación en Francia, 1873 II, f. 151.

Otra pintora peruana fue Marta Ducos, alumna de Charles Joshua Chaplin, que participó en la Exposición de París de 1889, en la que los aguardientes de Locumba obtuvieron una medalla de bronce. Por algún motivo, el jurado de Bellas Artes no evaluó sus diez cuadros, pero la calidad de los mismos mereció que el gobierno peruano le otorgara las Palmas Académicas en grado de oficial.<sup>49</sup>

En 1860, el joven escultor ayacuchano Gaspar Ricardo Suárez fue enviado por el presidente Castilla a estudiar en Europa.<sup>50</sup> Establecido inicialmente en Roma, se le menciona en París por primera vez en 1866,<sup>51</sup> cuando trabajó el grupo escultórico “La Defensa de la Patria”, que exhibió en la exposición de arte del siguiente año. Si bien la beca del gobierno peruano fue suspendida en 1873, Suárez permaneció en París estudiando escultura y pintura al menos hasta 1876, participando en el decorado del frontis del teatro de la Ópera. Figura en Lima al menos desde 1884.<sup>52</sup>

El joven Vicente Pedraza fue enviado a Francia en 1867 por el gobierno del presidente Prado para que se perfeccione en la construcción de instrumentos musicales. Trabajó inicialmente en la fábrica de pianos de Sebastien Érard y en la de órganos de Aristide Cavaillé-Coll. Recibió lecciones de música con dos profesores del Conservatorio, tras lo que partió de regreso al Perú en enero de 1874.<sup>53</sup>

Finalmente, cabe mencionar el caso del joven Juan Mata Saavedra, quien en 1857 reporta el descubrimiento de un sistema fotográfico que permitía imprimir imágenes en seda.<sup>54</sup>

## Intelectuales

En mayo de 1845, siendo secretario del Colegio de la Independencia, donde había iniciado estudios de medicina bajo la dirección de Cayetano Heredia, Manuel Atana-

<sup>49</sup> AMRREE, Consulado en Le Havre, 1889, f. 186. Sofía Karina Pachas Maceda, “Las artistas plásticas de Lima 1891-1918” (tesis de maestría, UNMSM, 2008).

<sup>50</sup> Fernando Villegas Torres, “La escultura en el 900: entre la obra europea importada y la formación de la escultura nacional”, *Revista del Museo Nacional* 50 (2010): 211-245.

<sup>51</sup> AMRREE, Consulado en París 1866.

<sup>52</sup> AMRREE, Legación en Francia, 1867, f. 69; 1868, f. 19; 1870, f. 33; 1871, f. 120; 1873, f. 94; y 1874 I, f. 77.

<sup>53</sup> AMRREE, Legación en Francia 1867-II, ff. 108, 135; 1873 II, f. 64; y 1874, f. 1.

<sup>54</sup> AMRREE, Legación en Francia, 1857, f. 146; Consulado en París 1857, oficio del 30/6.

sio Fuentes, “El Murciélago”, viajó a París para adquirir un gabinete de física, química e historia natural para mejorar el del referido colegio. Cumplida su comisión, retornó al Perú en enero del siguiente año. Volvió a viajar a la capital francesa a fines de 1865, esta vez con su familia, donde publicó su libro *Lima, apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres*, primero en inglés (1866), y luego en francés y español (1867). Permaneció en París al menos hasta mediados de 1868.<sup>55</sup>

Casado con la francesa Adriana de Verneuil, Manuel González Prada viajó a París a finales de 1891, donde nació su tercer hijo, publicó la primera edición de *Páginas Libres* (1894) y asistió al *Collège de France* a escuchar a Ernest Renan y a otros académicos franceses, entre ellos a Emile Zola. La familia vivió casi un año en España y pasó algún tiempo en Suiza, Bélgica y Gran Bretaña, antes de retornar al Perú en 1898. Sin duda, su estada en Francia fue una rica experiencia intelectual, que influiría en su obra posterior.

## **Profesionales**

No debieron faltar profesionales independientes, aunque solo he logrado identificar al dentista F. Arriaga y Ponce. En 1873, publicó un anuncio en *El Americano* dirigido a los sudamericanos, solicitando “la bondadosa protección y patronaje de sus compatriotas de la América del Sud”. Señala que lleva ya varios años “en uno de los mejores gabinetes de operaciones de boca, en París”, y ofrece sus servicios en el 87 de la rue du Bac.<sup>56</sup>

## **Abandonados**

Bajo este título encontramos a un grupo muy diverso de compatriotas, que hemos procurado clasificar de acuerdo a la huella que han dejado en los registros diplomáticos y consulares.

Así, tenemos a varios marinos que por algún motivo quedaron en puertos franceses. Dos de ellos fueron los guardiamarinas Federico E. Matos y Roberto Es-

---

<sup>55</sup> *El Eco Hispanoamericano* N° 417, 24 de junio, 1868), 3, col. 3-4.

<sup>56</sup> *El Americano*, 21 de julio, 1873, 286.

pinoza, que en diciembre de 1876 se presentaron al cónsul en Le Havre pidiendo apoyo para retornar al Perú. Ambos se habían embarcado en Pabellón de Pica en la fragata italiana *Guisepe Murzi*, desembarcando en Valencia, desde donde se dirigieron a Génova y luego a París, presentándose en la legación peruana para pedir apoyo para su regreso al país. El asunto pasó a manos del cónsul en Le Havre quien usó los fondos a su cargo para cubrir sus pasajes de retorno en la barca *Plata*.<sup>57</sup> El zarpe de dicha nave se dilató hasta el 31 de enero siguiente, dando oportunidad para que ambos jóvenes visitaran los diques, astilleros, fortificaciones, factorías, faros y otros establecimientos de interés profesional.<sup>58</sup> Ambos tomaron parte en la Guerra del Pacífico.<sup>59</sup>

Un caso interesante fue el del limeño Marcelino Segura, quien con 23 años se embarcó como marinero en 1863 en un buque guanero norteamericano que, cuando se dirigía del Callao a Amberes, fue capturado y quemado por el corsario confederado *Alabama*. Junto con otros tripulantes, Segura desembarcó en Santa Helena, donde pasó 18 meses sirviendo como mozo de cocina, y finalmente llegó a Le Havre, donde trató infructuosamente de engancharse en otro buque con destino al Perú. Finalmente, nuestro consulado en dicho puerto intervino en su favor y logró repatriarlo en setiembre de 1864.<sup>60</sup>

El caso del joven paiteño Manuel Francisco Torres fue algo distinto, ya que después de haber sentado plaza en el *Caranday*, a principios de 1874 quedó desembarcado en Hamburgo, de donde pasó a Le Havre. El cónsul en este puerto consiguió que sentara plaza como tripulante del *A. W. Singleton*, que en febrero de aquel zarpo hacia Pensacola,<sup>61</sup> sin que volvamos a tener noticias suyas.

También está el caso de Francisco P. Yanela, piloto de la fragata peruana *Nueva Providencia*, que al mando del capitán Aniceto de Duo arribó a Le Havre a fines de 1878. La nave había sufrido averías considerables, que pudo reparar en el Cabo de Buena Esperanza, pero esto dio lugar a un reclamo con sus armadores, Figari e Hijos, lo que dilató su permanencia en el puerto, más aún luego que estalló

<sup>57</sup> AMRREE, Consulado en Le Havre, 1876, ff. 119-122

<sup>58</sup> AMRREE, Consulado en Le Havre, 1877, ff. 11 y 17.

<sup>59</sup> Ortiz y Castañeda, *Diccionario*.

<sup>60</sup> AMRREE, Legación en Francia 1864, f. 71.

<sup>61</sup> AMRREE, Consulado en Le Havre, 1874, f. 9.

la Guerra del Pacífico en abril de 1879. En octubre de este último año se liquidó los servicios de Yanela, quien falleció el día 19, víctima de “congestión alcohólica”. Sus escasos bienes fueron inventariados por el cónsul y remitidos al Callao en la barca francesa *Paita*, siendo recibidos por su hermana Manuela Yanela de Endeiza.<sup>62</sup> La fragata fue vendida a fines de noviembre de 1880.<sup>63</sup>

Algunas familias peruanas viajaron a Europa con sus criados, entre ellos menores de edad, como lo prueba el caso de Eusebio Acuña, joven arequipeño que falleció en París en marzo de 1878, estando al servicio del funcionario consular Carlos A. Washburn.<sup>64</sup>

Más dramático fue el caso de Aurelio Encalada, un moreno menor de edad que había pasado a Macao como sirviente del capitán N. García, donde entró al servicio del cónsul peruano Felipe Latorre Bueno. Abandonado por este en París, se dirigió a Le Havre, donde trabajó año y medio en los muelles, descargando carbón. A fines de 1875 se encontraba en una situación lamentable, habiendo perdido los pies por no tener calzado. Enterado de su situación, el cónsul en dicho puerto asumió sus gastos médicos y de alimentación, mientras gestionaba su admisión en un hospital y recursos para su repatriación. En la correspondencia que con tal motivo intercambió dicho cónsul con el ministerio de Relaciones Exteriores se señala que en 1871 había ocurrido un caso similar con el menor Bernardo Burunda, quien no fue admitido en un hospital y finalmente tuvo que ser repatriado en el *Ocean*, pagando su pasaje el cónsul de esa época, E. Binos.<sup>65</sup> A fines de enero de 1877, Encalada finalmente logró ser repatriado en la barca *Plata*.<sup>66</sup>

Obviamente, hubo varios casos más, que llevaron a que, al menos desde 1876, el consulado en Le Havre, y posiblemente en otras localidades, gestionara que a los peruanos en estado de indigencia se les admitiera en los hospitales de los puertos en casos de enfermedad, tal como sucedía en el Perú.<sup>67</sup> Esta clase de pedidos se reiterará de tiempo en tiempo, al menos hasta 1893.<sup>68</sup>

---

<sup>62</sup> AMRREE, Consulado en Le Havre, 1878, ff. 87, 89, 93-99.

<sup>63</sup> AMRREE, Consulado en Le Havre, 1884.

<sup>64</sup> AMRREE, Consulado en Le Havre, 1878, f. 68.

<sup>65</sup> AMRREE, Consulado en Le Havre, 1876, ff. 3, 25-36 y 48.

<sup>66</sup> AMRREE, Consulado en Le Havre, 1877, ff. 13 y 19.

<sup>67</sup> AMRREE, Consulado en Le Havre, 1876.

<sup>68</sup> AMRREE, Consulado en Le Havre, 1893, f. 58.

No faltaron los pleitos de familia que eventualmente generaron situaciones dramáticas, como lo sucedido con la joven María Leontina Gautherot Simonin, nacida en el Callao el 5 de febrero de 1879, hija del arquitecto del Estado Félix Gautherot<sup>69</sup> y de María Alfonsa Simonin. Al parecer, viajó a Francia hacia 1890 en compañía de su madre y su cuñado, por lo que Gautherot interpuso una demanda en contra de este último, acusándolo de secuestro. Ante esto, las autoridades judiciales francesas la pusieron bajo la protección del Consulado General del Perú, que a su vez la internó en el colegio de las Hermanas del Sagrado Corazón de San Aubion. El propio general Cáceres, a la sazón ministro en Francia, se interesó en el caso y eventualmente la trajo al Perú a fines de abril de 1893.<sup>70</sup>

El caso del joven Manuel Calienes muestra otro tipo de situaciones. Con apoyo de su tío Juan del Busto y del comerciante italiano Pedro Denegri, había viajado a Génova, donde quedó al cuidado de Juan Bautista Torre. Este logró que fuese admitido en un colegio secundario en París, pero su conducta no fue muy buena, lo que condujo a que, en enero de 1854, el director de dicho colegio se presentara ante el ministro peruano para que lo reconviniere. Si bien el referido joven dio muestras de mejoría, su problema más serio era que, desde octubre, su tío había dejado de apoyarlo económicamente, habiéndose generado una deuda de 2000 francos con el colegio. No he podido determinar el final de esta historia, pero es probable que este joven debiera abandonar sus estudios y pasar a Génova como indicaba su tío.<sup>71</sup> Debe haber habido algunos otros casos en los que un estudiante peruano se viera en una situación parecida, aunque no he encontrado evidencias de ello en los archivos de nuestra legación en Francia.

Un caso más dramático fue el del piurano Pedro Mujica, quien en 1866 se encontraba en París completamente ciego y sin recursos. Ante esto, el ministro peruano en Francia escribió al Prefecto de Piura para que contacte a su familia y que esta pueda facilitar los medios para enviarlo de regreso al Perú.<sup>72</sup>

<sup>69</sup> José Ignacio López Soria, *Historia de la UNI* (Lima: Universidad Nacional de Ingeniería, 2012), I: 128.

<sup>70</sup> AMRREE, Consulado en Le Havre, 1892-I, f. 6; 1892-II, ff. 55 y 130; 1893-I, ff. 71-73; 1893-III, f. 84.

<sup>71</sup> AMRREE, Legación en Francia, 1854, ff. 5-8.

<sup>72</sup> AMRREE, Legación en Francia 1866-I, f. 269v. Es posible que este personaje haya sido el marino paitiense Pedro José Justo Mujica Sánchez Navarrete. Ver Nicanor Mujica Álvarez Calderón y Francisco

En diciembre de ese mismo año, el alférez de fragata Nemesio Bonhomme Arriaga, que se encontraba residiendo en Clichy, fue detenido y encarcelado por deudas. Pidió el apoyo de nuestra legación en París para probar su condición de peruano y su capacidad de pago, lo que logró recibir en mayo de 1867.<sup>73</sup> Dos años más tarde, contrajo matrimonio en Francia y en 1871 retornó al Perú, falleciendo en la batalla de Arica.<sup>74</sup>

Otro caso dramático fue el de Juana Ramírez Mendoza, viuda del comerciante y artista Andrés Augusto Bonnaffé. Autor de un álbum costumbrista publicado en Lima en 1856, este falleció poco después de regresar a Francia con su familia hacia 1872, posiblemente en su natal Burdeos.<sup>75</sup> La señora Ramírez se encontró desamparada y con dos menores hijos, Julio Eduardo y Carlos Manuel, por lo que se propuso retornar al Perú. Para dicho efecto, en agosto de 1874 pidió que se le exoneraran los derechos de importación para su menaje, pero en noviembre se le comunicó que el gobierno había denegado su pedido.<sup>76</sup>

El caso del joven José Salaverry resulta ilustrativo sobre la diversidad de situaciones en las que se aparecía un peruano en París. Su familia había trabajado para Carlos Candamo, quien le había estado pasando una mensualidad a su madre, y luego que esta falleció, a su abuela, no como obligación sino porque deseaba hacerlo. El referido joven consideró que el monto de dicha mensualidad era insuficiente, por lo que, de acuerdo con su abuela, a mediados de 1888 se embarcó hacia Cherburgo para pedirle a Candamo que la aumentara. Prácticamente sin un centavo, logró llegar a París, donde se encontró “en medio de la calle con un franco en el bolsillo y sin saber una palabra de francés; que providencialmente se encontró con un negrito que hablaba español y que compadecido de su situación lo llevó a su cuarto”. Logró finalmente ser recibido por Candamo, quien le explicó las cosas en términos tales que al joven Salaverry solo le quedó pedir “mil excusas y me rogó encarecidamente que lo mandara de vuelta a Lima”, cosa que hizo los primeros días de octubre.<sup>77</sup>

---

Mujica Serelle, *Nicanor Mujica Álvarez Calderón. Auto/biografía. Memorias para un país desmemoriado* (Lima: Francisco Mujica Serelle, 2015), 48.

<sup>73</sup> AMRREE, Legación en Francia, 1866-II, f. 200; y 1867-I, f. 172.

<sup>74</sup> Ortiz y Castañeda, *Diccionario*.

<sup>75</sup> Pascal Riviale, *Los viajeros franceses en busca del Perú Antiguo (1821-1914)* (Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000), 158-159.

<sup>76</sup> AMRREE, Consulado en El Havre, 1874, docs, 61 y 83.

<sup>77</sup> De la Puente y De la Puente Brunke, *El Perú*, 563-564.

## La guerra franco-prusiana

Un momento que puso a prueba a la comunidad peruana fue la guerra franco-prusiana (1870-1871). El conflicto tuvo dos etapas más o menos definidas, la primera comprendió las operaciones en la frontera común, que culminaron con la derrota francesa en Verdun y el apresamiento del emperador Napoleón III. La segunda consistió en la tenaz resistencia dirigida por el gobierno republicano, que incluyó el sitio de París entre setiembre de 1870 y enero siguiente.

Como suele suceder en casos de conflicto, muchos extranjeros buscaron la forma de abandonar las zonas donde se podían producir combates. Algunos peruanos se encontraron entre ellos, de manera que para fines de agosto nuestra legación informaba que, ante el avance alemán sobre París “casi todas las familias y personas del Perú, residentes o de tránsito en esta ciudad, han salido últimamente”.<sup>78</sup>

Establecido el sitio, la comunidad peruana reunió fondos para formar una ambulancia o centro de atención para los heridos y, aunque no hemos encontrado la lista de aportantes, es probable que fueran varios de los que lo habían hecho en 1868. Como ya se señaló, la llamada ambulancia peruana funcionó en casa de Eugenio Albertini, y bajo su dirección actuaron el cirujano peruano Wenceslao Meléndez y sus colegas franceses Reis y Huguier, dos hermanas del Buen Socorro y ocho jóvenes peruanos, algunos de ellos estudiantes de medicina.<sup>79</sup>

Durante el sitio, la ciudad se vio sometida a numerosas privaciones, entre ellas la requisita de caballos para alimentación pública. Si bien peruanos, españoles, chilenos y ecuatorianos quedaron exceptuados de tal medida, hubo un intento de requisita de un caballo del señor Carlos Candamo, pero en términos generales las propiedades peruanas no fueron afectadas, salvo uno o dos casos relativamente menores.<sup>80</sup>

<sup>78</sup> AMRREE, Legación en Francia 1870, f. 176.

<sup>79</sup> AMRREE, Legación en Francia 1870, ff. 206-209 y 222-225; y 1871, ff. 47 y 309-311

<sup>80</sup> AMRREE, Legación en Francia 1870, f. 1.

Fuera de París se produjeron algunos incidentes. Uno de ellos en Montmorency, donde fuerzas alemanas ocuparon una casa de campo de propiedad de José María Lynch, residente varios años en París, quien durante la guerra había pasado a Inglaterra.<sup>81</sup>

Otro caso fue el planteado por Mercedes Castañeda, esposa del boliviano Emeterio Villamil de Rada, residente en Versalles. Durante el sitio tuvo que alojar y dar desayuno a un empleado civil de la comitiva del príncipe de Prusia, así como a dos soldados. Sus problemas no cesaron con el final de la guerra, pues durante la insurrección de la Comuna tuvo que albergar al doctor Pasquier, cirujano jefe del regimiento de gendarmería montada, quien se instaló en su domicilio con toda su familia.<sup>82</sup>

Algunos peruanos habrían participado en el levantamiento de la comuna parisina, pero solo he logrado identificar a Ricardo Guillon, hijo de franceses pero nacido en el Perú, pues es el único que se registra en la documentación diplomática como detenido por las fuerzas de Versalles.<sup>83</sup>

Obviamente, no faltaron los peruanos que, sin mayores recursos para abandonar el país, debieron recurrir a la legación para pedir apoyo.<sup>84</sup> Uno de ellos fue el peluquero Eduviges Carrillo, quien llegó a Francia en 1870 y fue socorrido durante el sitio. Es posible que en esos duros meses contrajera tisis pulmonar, por lo que en agosto de 1871 fue repatriado.<sup>85</sup>

## **Conclusiones preliminares**

Si bien en 1876 se hizo un esfuerzo por censar a los peruanos residentes en Francia, cuyos resultados fueron calificados como pocos fiables por nuestra propia legación,<sup>86</sup> no es posible determinar cuántos de nuestros connacionales vivieron en ese país durante la segunda mitad del siglo XIX.

---

<sup>81</sup> AMRREE, Legación en Francia 1871, ff. 66-70.

<sup>82</sup> AMRREE, Legación en Francia, 1872, ff. 15, 21-24v.

<sup>83</sup> AMRREE, Legación en Francia, 1871, f. 41.

<sup>84</sup> AMRREE, Legación en Francia, 1870, ff. 215-218.

<sup>85</sup> AMRREE, Legación en Francia, 1871, ff. 108-111.

<sup>86</sup> AMRREE, Legación en Francia, 1876, ff. 74-91.

Sí podemos afirmar que fue un grupo muy diverso y que la mayor parte residió en París. En alguna medida, quienes no eran funcionarios se mantuvieron en contacto con el Perú a través de los medios de prensa, la correspondencia con sus familiares y amigos, o al requerir apoyo de por nuestras representaciones oficiales o al ser requeridos por estas para apoyar alguna causa. Los más acomodados se insertaron sin mayores problemas en los mejores círculos sociales franceses. Menos suerte tuvieron los del grupo de los “abandonados”, que debieron pasar diversas penurias, en parte por su condición de extranjeros, pero fundamentalmente por la propia realidad social francesa.

El papel que jugaron nuestra representación diplomática y las oficinas consulares, fue fundamental para que este variopinto grupo humano mantuviera cierto nivel de cohesión y vinculación con el Perú, como lo demuestra la colecta de 1868, los pedidos para venir a defender el país durante la Guerra del Pacífico y la espada de honor para Grau. Asimismo, el establecimiento de la ambulancia peruana durante el sitio de París evidencia el compromiso moral que una parte de esa comunidad había adquirido con el país donde residía.

El tema, por supuesto, requiere mucha más investigación, pero creo haber contribuido a desbrozar el camino para ello.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### Fuentes primarias

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (AMRREE)

- Legación en Francia. Años 1854, 1857, 1863, 1864, 1865, 1866, 1867, 1868, 1870, 1871, 1872, 1873, 1874, 1876, 1880, 1886, 1887, 1888, 1890, 1891 y 1892.
- Consulado del Perú en París. Años 1866, 1868, 1869 y 1886.
- Consulado del Perú en Le Havre. Años 1874, 1876, 1877, 1878, 1879, 1880, 1884, 1889, 1892 y 1893.

Periódicos

- *El Americano*: Números 35, 43 y 50 (1873).
- *El Eco-Hispanoamericano*: Números 298 (1865) y 417 (1868).
- *El Hispanoamericano*: 33 y 37 (1882).
- *Europa y América*: Número 126 (1886).
- *Le Figaro*: 5 de octubre, 1874.

### Fuentes secundarias

Béaur, Gérard y Béatrice Marin. “La Statistique Générale de la France”, *L’Atelier du Centre de recherches historiques*. Censos de 1851 a 1886. <https://journals.openedition.org/acrh/2890>.

Boÿ, Jean. “Historique de la 54e promotion de l’Ecole impériale spéciale militaire de Saint-Cyr (1869-1879), promotion du 14 août 1870, olim promotion du Rhin”. Consultado el 11 de agosto, 2016. <http://www.saint-cyr.org/medias/editor/files/1869-1871-54e-promotion-du-14-aout-1870.pdf>.

Cortés, José Regis. *El robo de los hermanos F. Javier i Ruperto Ovalle Vicuña ante los tribunales de Chile*. Santiago: Imprenta de El Progreso, 1887.

Isla Jiménez, Julio. “El París de González Prada, la estatua de Diderot y la figura del escritor de combate”. *Lucerna* 7 (junio 2015): 4-9.

López Soria, José Ignacio. *Historia de la UNI*. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería, 2012.

- Mujica Álvarez Calderón, Nicanor y Francisco Mujica Serelle. *Nicanor Mujica Álvarez Calderón. Auto/biografía. Memorias para un país desmemoriado*. Lima: Edición del Francisco Mujica Serelle, 2015.
- Ortiz Sotelo, Jorge. *La Armada en la Guerra del Pacífico. Aproximación estratégica-operacional*. Lima: Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana, 2017.
- \_\_\_\_\_. “Felipe Eugenio Cortés y la Convención Nacional de 1855”. *Aula y Ciencia* 9, n° 13 (2017): 85-116.
- \_\_\_\_\_. *Lazos de sangre: la familia Cortés en Perú y Chile (siglos XVII al XX)*. Lima: Instituto Peruano de Economía y Política / Universidad Bernardo O’Higgins / Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2013.
- \_\_\_\_\_. *Miguel Grau: el hombre y el mar*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República, 2015
- Ortiz Sotelo, Jorge y Alicia Castañeda Martos. *Diccionario biográfico marítimo peruano*. Lima: Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana, 2007.
- Pachas Maceda, Sofía Karina. “Las artistas plásticas de Lima, 1891-1918”. Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2008.
- Puente Candamo, José Agustín de la. *Miguel Grau*. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, 2003.
- Puente Candamo, José Agustín de la y José de la Puente Brunke. *El Perú desde la intimidad. Epistolario de Manuel Candamo (1873-1904)*. Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2016.
- Riviale, Pascal. *Los viajeros franceses en busca del Perú Antiguo (1821-1914)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000.
- Rojas, Daniel Emilio. “Los latinoamericanos de París en el cambio de siglo. Sobre *Die Hauptstätt Lateinamerikas* (2013), de Jens Streckert”. *Colombia Internacional* 87 (2016): 243-259.
- Villegas Torres, Fernando. “La escultura en el 900: entre la obra europea importada y la formación de la escultura nacional”. *Revista del Museo Nacional* 50 (2010): 211-245.